

Será perseguido ante la ley todo ejemplar que no lleve las firmas del autor y editor y la numeración correlativa de la edición, que aparecen en la última página de la cubierta.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Luzi Diez

Ramón Sopena

CARTA-PRÓLOGO

Sr. D. Ramón Sopena.

Mi querido amigo:

Deseaba usted un prólogo que encabezase la edición de **AURORA** y yo, deseoso de complacer á usted, había comenzado á escribirlo, pero, luego de meditarlo un poco, he resuelto rasgar las cuartillas y tirar sus pedazos por el balcón, para que el viento de la sierra los disperse á su gusto y los entierre donde le plazca.

¿Prólogo?... ¿Para qué?... Decir los móviles que me impulsaron á escribir **AURORA**, fuera inútil. Quien como yo procura, desde su humildísima esfera de acción, colaborar al triunfo de las nuevas ideas, de las que tienen por objeto convertir esta sociedad de oprimidos y opresores, de opulentos y de mendigos, de verdugos y víctimas, en dichoso y amplísimo hogar de hermanos, de compañeros, de seres iguales, aleccionados en el bien y regidos por la justicia, ni necesita hacer profesiones de fe, ni explicar qué móviles le hacen escribir obras del género á que pertenece mi **AURORA**.

AURORA no significa, para mí, una obra literaria: significa el cumplimiento de una obligación, de un deber de conciencia.

Si, amigo mío; hay que HACER HUMANIDAD NUEVA, destruyendo preocupaciones, costumbres, fanatismos, explotaciones y codicias, que producen la ruina, el envilecimiento y la miseria de las humanidades presentes y sin rémora y obstáculo para el progreso de las humanidades futuras.

A este fin, justo y noble, debemos contribuir todos los hombres de buena voluntad, desde el sitio en que la suerte

nos haya colocado y valiéndonos de cuantos recursos materiales é intelectuales nos concedió la Naturaleza. Lo contrario fuera una insigne cobardía y una gran maldad.

De ahí que yo imaginase **AURORA**; de ahí que la escribiese; de ahí... pero, ¿á qué continuar? Haciéndolo, sería esta carta el prólogo que usted me pide y que, según le he manifestado, no pienso escribir.

Aquí está **AURORA**; en el Plan que precede al drama, constan, expresados rápidamente, sin alíños sintáxicos ni retóricas de ninguna clase, mis afanes, mis propósitos, lo que yo he querido que fuese **AURORA**... ¡Ojalá que su lectura ó sus representaciones escénicas contribuyan, siquiera sea, como no puede menos de ser, modestísimamente, á ensanchar un poco la senda que ha de conducirnos al porvenir.

Muy a 'ectísimo amigo de usted,

Joaquín Dicenta.

PLAN

CARACTERES

Aurora.—Es una muchacha de procedencia humilde; su madre, una obrera de fábrica, sin tiempo para cuidar de la hija; su padre, otro obrero á quien faltaba tiempo para ganarse la vida encima de un andamio.

Se ha criado, pues, Aurora en un medio ambiente funesto para su desarrollo físico y moral. Pero de igual suerte que las energías de su organismo material han triunfado de la miseria para hacerla hermosa, han triunfado, del desamparo y del mal ejemplo, las energías del organismo moral, para hacerla buena. No quiere esto decir que Aurora sea una mujer honrada, en el sentido que hoy concedemos, ó, mejor dicho, concede el vulgo á la palabra honradez. No; Aurora ha seguido la suerte que, por regla general, cabe á casi todas las obreras en los grandes centros de población. Trabajando desde los diez años en la misma fábrica que su madre; acostumbrada á considerar al amo como á un Dios y á respetarle y obedecerle en todo, el día en que el amo quiso hacerla suya, le obedeció para deshonorarse, como le obedecía para trabajar; luego fué... una de tantas obreras perdidas para la honradez. Pero, junto á esta perversión de influencia, conserva un corazón sano, una exquisita sensibilidad, una gran nobleza de sentimientos. Joven, sana, fuerte, rápida en la comprensión, vibrante en los afectos, generosa en el proceder, franca en las acciones, hay en ella materia para todo lo bueno, para todo lo grande; materia que, las perversiones de la educación y del medio ambiente, han podido bastardear, pero no han logrado destruir.

En las condiciones normales de la vida, será una de tantas infelices mujeres como andan por ahí, ineducadas, fáciles, trabajadoras, bondadosas y prodigando á tontas y á locas los tesoros de su bondad. Si un acontecimiento grande cualquiera, chocando con fuerza sobre este carácter, lo conmueve, puede hacerle capaz de todas las sublimidades, de las educaciones todas, y convertir la hembra pasiva y buena en mujer fuerte, valerosa, firme de conciencia, capaz de arrostrar sin vacilaciones las luchas de la vida y de salir en ellas triunfante. El germen de todas las virtudes femeninas está en ella; basta desarrollarlo para que dé fruto.